

Dalí... ¿...?

Agosto 1960. – La Excm. Diputación provincial de Gerona, en sesión del Pleno de la Corporación, acordó conceder la medalla de oro de la provincia a don Salvador Dalí Domènech, en reconocimiento a su valía artística.

* * *

«Una rosa en el alto jardín que tú deseas...»

1926. Un poeta, joven entonces y ahora, porque murió en la flor de la edad. Un poeta granadino, cuyo nombre suena más de día en día. Federico García Lorca escribe la «Oda a Salvador Dalí».

Son los comienzos de ambos, pintor y poeta. Poco después, García Lorca vivirá el pleno éxito de su «Romancero gitano». Dalí... yo no sé qué pensaría entonces.

Ilusiones, esperanzas... pasos de tanteo en el difícil mundo del arte. «¡Oh Salvador Dalí de voz aceitunada!

Digo lo que me dicen tu persona y tus cuadros.

No alabo tu imperfecto pincel adolescente, pero canto la firme dirección de tus flechas».

El pintor ampurdanés cercaba el impacto de sus flechas hacia lo alto. Flechas al futuro.

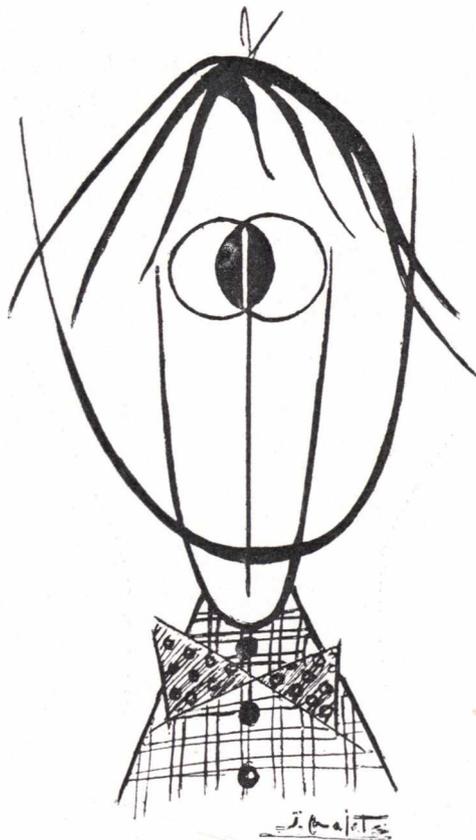
* * *

«Huellas dactilográficas de sangre sobre el oro rayen el corazón de Cataluña eterna. ..»

Luego, cuando se abrió paso el artista, nació el mito. Salvador Dalí. Unos largos bigotes remedando las antenas de un insecto. El bastón de caña. Las camisas chillonas. Los ojos fantasmagóricos. Las alpargatas. La «barretina»... Y los trucos publicitarios...

Nos lo han contado personas de crédito, testigos presenciales. Dalí, en París, asiste a una función de gala en la ópera. Va con unos amigos.

Entra fumando en pipa y toma asiento. El acomodador, respetuoso, le llama la atención: – Monsieur, s'il vous plait. .



En la fila de enfente luce un señor su magnífica calva. Dalí, con gesto regio, vacía el contenido encendido de la pipa en el cuero cabelludo de su vecino.

– ¡Imbécil! – La sonora bofetada colorea la mejilla del pintor. Este se levanta flemático, da media vuelta, y obsequia con otro soberbio bofetón a un respetable caballero de la fila de atrás. El ultrajado le mira iracundo. Dalí sonríe y dice, señalando las demás filas: – Que pase... que pase...

Y así tantas veces. Quizás algunas de las anécdotas que se le atribuyen no sean suyas. Siempre pasa esto. Pero Dalí es una vena de excentricidades. Un día es la hipótesis descabellada sobre el cuerno de los rinocerontes. Otra vez, teoriza con un erizo de mar. ¿Caso patológico? No creo. Propaganda en este mundo desquiciado, que, de tanto repetirse, halla trabajosa la originalidad. Mito Dalí, sin duda.

* * *

«Cadaqués, en el fiel reflejo del agua y la colina, eleva escalinatas y oculta caracolas...»

Cadaqués. Dalí pinta. Su residencia de Port-Lligat le aleja del mundo. Es una especie de descompresión del intelecto.

¡Cuántos verdes y azules, malvas y cadmios de Cadaqués encontraremos en la paleta de Salvador Dalí!

«Cadaqués es el poble més bonic del món», dice en una ocasión. Hito en su producción es la «Madonna de Port-Lligat», perfecto acorde del pintor y el ambiente.

Al crepúsculo, Port-Lligat semeja un pequeño lago. Olivos y vides se arrastran al mar. Pasa una mujer con un cántaro en la cabeza. El cielo ata las alas de los cisnes con lazos esmeralda y cinabrio. Quietud de lienzo en todo el paisaje... Nostalgias de Lidia, la paranoica...

Dalí pinta. Dalí frente al Mediterráneo...

... Oscurece...

JOSÉ M.ª SALVATELLA.